

Intervención de la Campaña *Catalunya no al TTIP* en la Comisión de Acción Exterior, Cooperación y Relaciones con la Unión Europea del Parlament de Catalunya.

En primer lugar, agradeceremos la invitación en nombre de la Campaña Catalunya no al TTIP, en la que hay integradas 75 organizaciones, sindicatos, entidades vecinales, federaciones o plataformas de entidades que suman en conjunto a más de 400. Algunas de estas entidades o plataformas llevan ya muchos años, otras han surgido últimamente como reacción de la gente ante las políticas económicas y sociales que hemos tenido que sufrir.

Con respecto a esto, merece recordar que todas estas políticas que han llevado a nuestra sociedad a cuotas totalmente inaceptables de paro, de pobreza económica, social y cultural,... todas esas políticas fueron defendidas en su momento con el argumento de la creación de ocupación y la ayuda a la pequeña y mediana empresa.

Lo primero que queremos decir aquí y hoy, tras un largo año y medio de negociaciones sobre el TTIP, es que ojalá hoy empiece la reparación de una enojosa anomalía democrática.

Una vez más, en un tema más, la sociedad civil va por delante de las instituciones políticas, incluso en una cuestión tan política y compleja como esta. Las entidades de la sociedad civil llevamos ya 8 meses hablando, analizando y dando a conocer, en la medida de nuestras posibilidades, cómo vemos estas negociaciones. Lo hemos tenido que hacer por nuestra cuenta, ante la ignorancia e indolencia de los que nos deberían informar y defender.

Ha sido necesario un año y medio para que el Parlament haya querido volver la vista hacia un tema de una magnitud tan importante para el futuro de nuestro país. La expresión más representativa de esta actitud la vimos el pasado 25 de junio en la respuesta que el Presidente Mas le dio al diputado David Fernández. Esa respuesta nos pareció increíble: el presidente de una Catalunya en pleno proceso soberanista venía a decir que sobre estas cosas no tenemos nada que hacer, que son cosas de la "gente mayor", de los que mandan de verdad y que, en provincias, solo nos toca esperar las instrucciones que, además, nos llegaran a través del gobierno de Madrid.

El sentimiento de indefensión se agravaba más con la percepción de la comodidad en la que el President se instalaba en la ignorancia voluntaria. Era la comodidad de quien piensa que esa "gente mayor", los de arriba, son de los suyos, la comodidad del que confía en que lo que resuelvan esta "gente mayor" le parecerá bien.

A esto, en política y en religión, se le llama "la fe del carbonero". El problema es para toda esa gente de la sociedad que no compartimos esta fe y que creemos que las cosas en democracia no se resuelven por cuestiones de fe, ni renuncias al debate y a la luz.

Pero esta actitud que simboliza la respuesta del President Mas, se ha de situar en su contexto, en el contexto de lo que podríamos denominar la primera fase

de la estrategia de defensa del TTIP. En esta primera fase, que situaríamos desde el inicio de las negociaciones hasta octubre de este mismo año (2014), "la gente mayor", los que mandan, confiaban que, siguiendo un símil futbolístico, este partido se podía ganar sin bajar del autobús. En esta primera fase, la opacidad y el secretismo han sido totales. Parecía que las esperanzas de sacar adelante el TTIP se centraban en ahorrarse el debate público, restringiendo las consultas únicamente a los grandes lobbys empresariales y financieros.

Ahora, más de un millón de firmas contra el TTIP después, y tras importantes controversias y debates, forzados por la sociedad civil en algunos países más soberanos que el nuestro, vemos cómo la estrategia de defensa del TTIP entra en una segunda fase.

Nos felicitamos por esta sesión informativa de hoy, en la medida que simboliza la voluntad de nuestra sociedad, y esperamos de nuestro parlamento, de alcanzar la mayoría de edad en un tema de esta trascendencia: Pasar de la fe a la luz, de la renuncia al análisis y el debate, a la voluntad de razonar y debatir.

Esta expectativa no nos la ofrece solo esta sesión en el Parlament, sino la creciente demanda de información que estamos atendiendo durante las últimas semanas por barrios y comarcas, e incluso hemos visto las primeras grietas en los muros de silencio que ha habido hasta ahora en los medios de comunicación.

Pero en esta fase de tímida apertura del debate no vale todo. Es ya un viejo truco el de encargar estudios de impacto sobre un determinado proyecto a prestigiosas instituciones financiadas por la misma empresa que lo encarga. Estos estudios, que sirven más que nada para extraer de ellos cuatro titulares para vender comunicativamente el producto, no pueden ser la base de un debate serio y responsable.

Lo que si debemos constatar, retomando lo que decíamos al inicio, es que de la misma manera que para vender colonias se ha de prometer atractivo sexual, para vender la burbuja inmobiliaria, el rescate a la banca, la desregulación laboral, Eurovegas y ahora el TTIP, siempre se nos ha prometido y se nos sigue prometiendo, contra toda lógica, una creación de empleo y un impulso al tejido socioeconómico que nunca acaban de llegar.

Además, para eso no hacen falta tantos estudios, solo hace falta aplicar un poco de sentido común. "Dime con quién te has querido reunir, a quién has consultado, y a quién le has dado información en el año y medio que llevamos de negociaciones, y te diré quién va a salir beneficiado". "Dime con quién no te has querido reunir, a quién no has consultado nada, a quién no has informado, y te diré quién saldrá trasquilado". Parece sencillo, pero es tan infalible como la ley de la gravedad.

En una de las recientes salidas a la luz del TTIP en los medios de comunicación, en el Avui, el director de Pimec señalaba que en una encuesta hecha a sus socios, el 100% confesaba que no sabía nada del asunto.

Pero es que además, esta discusión pronto la podremos dar por acabada. Hace sólo 4 días, el 18 de diciembre, la Atlantic Community, que se define como el principal think tank on-line en políticas exteriores atlánticas, publicaba una editorial con el muy significativo título "**Cómo salvar el TTIP**". En esta editorial se apuntaba a la necesidad de ajustar los argumentarios y se decía lo que no debe hacerse para vender el TTIP:

Los funcionarios y políticos que están resaltando que el TTIP traerá grandes beneficios económicos corren el riesgo de ser acusados de falta de sinceridad. En el mejor de los casos, los beneficios económicos serán muy modestos y prometer lo contrario agravaría los miedos, ya existentes, sobre la erosión regulatoria. [http://www.atlantic-community.org/-/how-to-save-ttip?redirect=http%3A%2F%2Fwww.atlantic-community.org%2Fhome%3Fp_p_id%3D101_INSTANCE_Gwvqd2xBvtVQ%26p_p_lifecycle%3D0%26p_p_state%3Dnormal%26p_p_mode%3Dview%26p_p_col_id%3Daf-column-3-2%26p_p_col_pos%3D1%26p_p_col_count%3D2]

Con todo esto lo que se hace es desviar el debate del centro neurálgico de los objetivos del TTIP. En palabras claras, el TTIP es un proyecto ambicioso que pretende institucionalizar y redondear lo que ha sido una demanda creciente de las últimas décadas de los grandes lobbys industriales y financieros con la arquitectura global de libre comercio: **construir un gran muro y una fosa de cocodrilos entre las instituciones públicas y las demandas de la ciudadanía**. La muralla sería la también llamada "cooperación reguladora" y los cocodrilos los llamados "tribunales de arbitraje para las disputas entre empresas y estados", el ya famoso ISDS.

En la primera fase del debate, mejor dicho, del no-debate, como las conversaciones se daban a espaldas de la ciudadanía, las intenciones se comunicaban muy claramente: los documentos de la Business Europe y de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos no se cortaban un pelo. En Copenhague, el 7 de octubre de 2013, un representante del consejo de los EUA para el Comercio Internacional lo expresaba así:

"El TTIP solo vale la pena si se resuelve el tema regulador en temas como acabar con el principio de precaución. Shaun Donnelly dejó muy claro que sin una solución a una serie de desacuerdos a largo plazo sobre la regulación, incluyendo los organismos modificados genéticamente (OMG) y las normas alimentarias, el TTIP no recibiría apoyo real de la comunidad empresarial de los Estados Unidos."

Fue apoyado por Markus Beyrer, de Business Europe, en Bruselas: " las diferencias regulatorias deben ser eliminadas. Y no sólo las ya existentes. Debemos evitar las nuevas que puedan surgir" [<http://corporateurope.org/trade/2013/12/regulation-none-our-business>]

En la segunda fase, en la que nos preparamos para un debate público, las cosas ya no se pueden decir así. Ahora, pues, hemos pasado a una fase de discursos contradictorios, porque no se esperaban tener que bajar a jugar el partido al terreno de juego. Al *conseller* Felip Puig se le tiene que reconocer

que lo hizo hace pocos días en esta cámara. En respuesta a la diputada Isabel Vallet, se hizo eco del discurso de una parte de los políticos europeos, asegurando que nunca ha habido la intención de rebajar los estándares.

Ahora mismo, este tema de las regulaciones, el del ISDS y el de la velocidad en las negociaciones son motivos de controversia y contradicciones entre los diferentes actores de la negociación. Se trata de construir un nuevo argumentario, pero la orquesta aún no afina mucho.

Mientras el sr Felip Puig nos calmaba respecto a la introducción de transgénicos, Tim Bennet, director del Atlantic Business Council, en su visita a Barcelona, también nos calmaba, pero a su manera, en el ARA diciendo que "si no quieres comer transgénicos, el acuerdo no te obligará a hacerlo". Claro que también tenemos que recordar que este Parlamento no tiene demasiada credibilidad en el tema de los transgénicos desde que se negó incluso a discutirlo, despreciando las más de 100 000 firmas de la ILP de *Som lo que Sembrem*. Y cuando Catalunya somos la región líder en Europa en la plantación de transgénicos.

¿Pero, podemos realmente creer que todo este alboroto se ha creado sólo para homogeneizar la burocracia aduanera?

A la primera fase de negociaciones en la oscuridad, le sigue esta nueva fase de negociaciones con "luz de gas". Un recentísimo documento del Observatorio Europeo de las Corporaciones (CEO) nos da pistas de por dónde pueden ir el muro y el foso de los cocodrilos:

En diciembre de 2013, según reveló un documento filtrado de la Comisión Europea, se estaban buscando los procedimientos específicos para deshacerse de cualquier divergencia en la regulación una vez firmado el acuerdo. El documento tiene una fuerte coincidencia con las ideas propuestas por Business Europe y la Cámara de Comercio de los Estados Unidos

Observamos el intento de trasladar los temas más controvertidos del TTIP a después de finalizar el acuerdo, mientras se asegura un marco institucional que garantice el acceso privilegiado de los grupos de lobbys empresariales a la legislación futura.

*El organismo que supervisará y llevará a cabo la convergencia reguladora será el **Consejo de Convergencia Reguladora**. Este consejo estará compuesto por funcionarios de la Secretaría General de la Comisión Europea, autoridades de comercio de los EUA, de la UE y de la Oficina de Asuntos de Regulación e Información de los EUA (OIRA).*

Esta nueva institución transnacional, y sin precedente histórico, añadiría un nuevo estrato al proceso de legislación y regulación. Estos funcionarios tendrían una influencia enorme, ya que podrían parar o debilitar propuestas legislativas regulatorias de los negocios, y por otro lado, promoverían propuestas legislativas que debilitarían los requisitos para las compañías. Todo esto pasaría antes de que cualquier organismo elegido democráticamente, ya

sea nacional o el Parlamento Europeo, tuviese la oportunidad de echar un vistazo a las propuestas.

Todo eso comportaría una presión importante sobre los estados o países en cuestión, además de un efecto disuasorio ante los intentos de mantener o reforzar la regulación.

[http://corporateeurope.org/sites/default/files/ttip_es.pdf]

Los grandes lobbys empresariales y financieros quieren una nueva gobernanza en la que tengan capacidad para controlar, influir, tutelar, amenazar y disuadir las decisiones de las instituciones públicas. Una situación que les permita, incluso, una capacidad de iniciativa legislativa. Como sabemos, nada de todo esto es realmente nuevo, se trata, ahora, de **consolidar, ampliar e institucionalizar** ese trasvase de poder político de las instituciones públicas hacia estas nuevas para-instituciones representativas de la "casta" global.

Sobre los servicios públicos, se sigue sosteniendo que no forman parte de las conversaciones a pesar de las evidencias en los documentos filtrados. Pero podría acabar siendo verdad si se aprueba el TISA, los objetivos privatizadores del cual son aún más ambiciosos. Entonces, ya no sería relevante incluirlos en el TTIP.

Y sobre los cocodrilos del ISDS, la última argumentación, manifestada por el mismo García Bercero, sería que *"la inclusión o no de este instrumento sólo puede decidirse en una fase más avanzada de la negociación"* [El País 3 de diciembre 2014]. Es decir, es un gol que pretenden marcarnos en la prórroga.

Nos gusta conocer mundo. Nos parece necesario y estimulante salir más allá de nuestro entorno y tener experiencias que nos enriquezcan, mucho más en un mundo tan interconectado como el actual. Pero una cosa es esto y la otra es que tanto la gente trabajadora como las empresas no tengan más remedio que salir fuera, porque aquí se las ahoga y no se ofrecen las mínimas condiciones para ganarse la vida dignamente y hacer un servicio a la comunidad a la vez.

Como dice el Acuerdo Nacional de Acción Exterior que algunas de las entidades promovimos y firmamos, y que es conocido en este Parlament:

Uno de los pilares fundamentales para consolidar la soberanía nacional será la reconstrucción de un tejido económico productivo enraizado en el país y al servicio del conjunto de la gente del país. Sin superar el debilitamiento que este tejido productivo ha sufrido en las últimas décadas, será prácticamente inviable enfrentar los retos que se nos plantean.

Se debe reforzar y consolidar un tejido económico social que pueda revertir el actual proceso, nacionalmente inasumible, de destrucción de fuentes de trabajo sostenible, un refuerzo que priorice sectores que permitan enfrentar los retos ambientales, alimentarios, energéticos y territoriales que se nos plantean.

Sin ir más lejos, una pequeña muestra de una iniciativa concreta de lo que la sociedad demanda como salida de la crisis y a la necesidad de promover este tejido económico social y ambientalmente responsable, sería la Resolución 655

de este mismo Parlament, que, una vez más a demanda de la sociedad civil, ha instado al Gobierno a elaborar un Plan de Contratación Pública Alimentaria para *"la adquisición de productos agroalimentarios de proximidad con la inclusión en los expedientes de contratación pública de los criterios de valoración basados en la calidad, los alimentos de temporada, las denominaciones de origen protegidas, las indicaciones geográficas protegidas, las marcas oficiales de calidad, las características medioambientales y los costes de vida, la producción agraria ecológica, la producción integrada y la venta de proximidad"*

Me parece un proyecto maravilloso, pero, ¿Sabéis que cada palabra de esta frase es una "barrera no arancelaria", en terminología de libre comercio?

Queremos ser un país soberano. No queremos que el Tribunal Constitucional nos impida defender nuestro territorio de los proyectos especulativos de extracción vía fracking o las prospecciones petrolíferas, pero tampoco queremos que lo haga el TTIP.

Queremos proteger a las personas en situaciones de pobreza habitacional, energética, alimentaria, etc. Y no queremos que el Tribunal Constitucional nos lo impida..., ni tampoco el TTIP

Queremos políticas públicas activas económicas y financieras para promover una economía al servicio de la gente, intensivas en ocupación y ambientalmente responsables.

Queremos una cobertura social y un sueldo mínimo que permita una vida vivible para todas las personas. Y no queremos ningún Tribunal Constitucional ni ningún tribunal de arbitraje internacional que nos lo impida.

Queremos unos servicios públicos, sanitarios, educativos que no degraden y precaricen nuestras vidas, que no dimitan de su papel de garantizar los derechos de las personas y no descarguen en las familias, particularmente en las mujeres, los cuidados y las dependencias. Y no queremos que ningún tratado de privatización de servicios nos lo impida.

Lo más importante para nosotros a estas alturas es que el ataúd de Drácula, del que habla Susan George, ya se está empezando a destapar y no va a haber forma de volverlo a sellar.

Podrán marear la perdiz tanto como quieran, pero sabemos lo mucho que nos jugamos. No pretendemos representar hoy a toda la ciudadanía, cosa imposible en cualquier tema y más en este que aún es tan desconocido. Pero creemos que sí podemos hablar en el nombre de muchas personas y entidades que forman parte del tejido social y asociativo más activo del país. No son tiempos de cheques en blanco para las instituciones políticas, ya sabéis mejor que nosotros como está el patio. Motivos para la desconfianza en estas formas de hacer política sobran de largo. Y mucho más en temas tan delicados para nuestro futuro y el de las próximas generaciones como este.

Si esta sesión de hoy supone que a partir de aquí se abre un claro debate político y ciudadano, mucho mejor. Pero no nos vamos a quedar a la espera de brazos cruzados. Seguiremos nuestro propio proceso de debate, información y movilización ciudadana.

Estaremos pendientes del tema y seguiremos extendiendo el debate ciudadano por todo el territorio y por todos los sectores interesados. Seguiremos trabajando en coordinación con las plataformas y campañas europeas de seguimiento y oposición al TTIP. Tendréis noticias de iniciativas ciudadanas nacionales e internacionales en el próximo año. No sabemos si conseguiremos parar el TTIP, lo que sí que vemos, como mínimo, cada vez con más claridad es que su aprobación no va a ser nada fácil.

Àlex Guillamón (Campanya Catalunya no al TTIP)